

por sus escogidos. De donde infiere San Juan Chrisóstomo, que quando Dios determinó juzgar el mundo tuvo dos fines principales: el uno, hacerse justicia à sí mismo: el otro, hacerse à sus predestinados. Juicio, que vengará à Dios de los ultrages que hubiere recibido del mundo, 1. parte. Juicio, que vengará à las escogidos de Dios de las injusticias que el mundo los habrá hecho, 2. parte, p. 229.

1. Parte. Juicio que vengará à Dios. *Levantaos, Señor*, le decia el Profeta Rey, y *ciudad de vuestra causa. Mas acordaos especialmente de los ultrages que habeis recibido del impío.* Así se acordará Dios, 1. en general de los ultrages que ahora le hacen los hombres: 2. de los ultrages, que un particular le hacen algunos hombres insolentes en su impiedad, p. 231.

1. Se levantará Dios para juzgar por sí mismo su causa. Ahora la dexa en las manos de los hombres, y les encarga que defiendan sus derechos. A ese fin ha establecido en la tierra Soberanos, Magistrados, Superiores, Prelados, Sacerdotes. Por la misma razon viene bien en tomarnos por jueces entre sí y nosotros mismos, porque la penitencia de parte del pecador, dice San Agustin, no es otra cosa sino una justicia que hace Dios á su costa. ¿Pero qué sucede? Esta causa de Dios puesta en manos de los hombres cada día es abandonada y vilmente vendida. ¿Cuántos delitos y escándalos se toleran por el descuido, por la cobardía, por la maldad de los que debian castigarlos? En el mismo tribunal de la penitencia ¿qué condescendencia no hay en los Ministros de Dios vivo? ¿Qué delicadeza en los pecadores que se imaginan arrepenidos? Apenas quedan rastros de aquellos antiguos cánones, que por pecados, comunes el día de hoy, pedian satisfacciones tan rigurosas. No es Dios el que ha aflojado en sus derechos; nosotros somos los que hemos aflojado en aquel santo zelo que animaba á los primeros Christianos, y debia animarnos como á ellos, p. 232.

Pues con esta mira le decia David á Dios. *Levantaos, Señor*, y mostrad á los hombres, que no obstante vuestras

pa-

pasadas lentitudes sabeis hacerlos una justicia cabal. Sí, sabe hacerla, y la hará en su último juicio. De ahí nace que este juicio fatal se llama el día del Señor, p. 235.

A la verdad, solo Dios puede ser en última instancia y sin apelacion juez y parte en su propia causa. Porque no hay, dice el Chrisóstomo, juez tan perspicáz, ni tan recto y poderoso como Dios. El se vengará á sí mismo, dice el mismo Padre, porque él solo es Santo é irreprehensible en sus venganzas. Quando el hombre se venga, la passion le ciega, y le lleva á unos extremos culpables. Quiere el buen orden, que sea otro el que le venga. Mas á Dios le toca vengarse á sí mismo, porque es la equidad y santidad misma, p. 237.

2. ¿Cuáles son en particular los ultrages que Dios habrá recibido del impío, y ha de venir para hacer justicia de ellos? David los reducía á tres 1. El impío dixo en su corazon, ne hay Dios: *Dixit in corde suo non est Deus*: Ultrage de la Divinidad. 2. Dixo que ó no hay Dios, ó que se ha olvidado del mal que él ha cometido: *Dixit in corde suo oblitus est Deus, avertit faciem suam ne videant*: Ultrage de la providencia. 3. Dixo, quando este Dios con quien me amenazan hubiera visto mi culpa, y se acordára de ella, no me condenára por cosa tan corta: *Dixit in corde suo non requirit*: Ultrage de la justicia vindicativa de Dios. Tres articulos capitales sobre los quales confundirá Dios al impío, p. 239.

Porque el impío habrá reusado el reconocer la Divinidad, Dios se mostrará con todo el esplendor de su gloria, y le dirá lo que les decia á los Israelitas por boca de Moisés: *Videte, quód ego sim solus, & non sit alius præter me*. Reconoced que soy Dios, que soy vuestro Dios, y que yo solo soy Dios, ibi.

Porque el impío habrá ultrajado la providencia, diciendo, ó Dios no ha sabido, ó se ha olvidado del mal que he hecho; Dios para mostrarle que lo ha sabido todo, y que de todo se acuerda, manifestará á sus ojos y á los de todo el mundo lo mas vergonzoso y oculto de su vida, p. 242.

Tom. I. Adviento.

Fff

Por-

Porque el impío habrá dicho, aunque Dios haya conocido mis delitos, no me castigará por cosa tan leve; Dios mirará como particular obligacion suya la venganza de esta blasfemia, exercitando con el pecador esta justicia formidable, y condenandole sin misericordia; p. 243.

El unico recurso, pecadores, que ahora os queda, es la penitencia. Costa os ha de tener el hacerla: pero ella os ha de preservar del juicio de Dios. Este Dios que habeis ultrajado, este Dios de paciencia os espera aún. Llegaos á él con una humilde confesion de vuestros delitos, y hallaréis gracia en sus ojos, ibi.

2. *Parte.* Juicio que vengará á los escogidos de Dios. Estos escogidos de Dios son, 1. Los justos; 2. Los humildes; 3. Los pobres; 4. Los desvalidos. Si no hubiera otra vida, (dice el Chrisóstomo) y Dios no hubiera de juzgar al mundo, fuera muy lamentable su suerte: porque muchas veces en esta vida los justos son desacreditados, y los confundidos con los hipócritas: los humildes son despreciados y ultrajados; los pobres desechados y abandonados; los desvalidos oprimidos y maltratados. Pues eso mismo, dice San Juan Chrisóstomo, pide el juicio de Dios; y por eso vendrá como Juez supremo á hacer justicia á sus escogidos sobre estos quatro puntos, p. 246.

1. Vendrá para vengará á los justos, quiero decir, á los justos verdaderos, separándolos de los hipócritas. En esta vida todo está mezclado y confuso. ¿Quántos impíos hay con el disfráz de hombres de virtud y de honra; y al contrario, quántos justos calumniados, y acusados? Esto es á lo que el juicio de Dios correrá el velo con la manifestacion de las conciencias, p. 247.

*El gozo del hipócrita* (dice Job) *tendrá fin, y perecerá su esperanza.* El gozo del hipócrita era engañar, y no obstante ser respetado y honrado; pero en el juicio de Dios este gozo del hipócrita fenecerá, porque se levantará la máscara á su hypocresía, y se convertirá en causa eterna de su confusien. La esperanza del hipócrita era, que no habia de ser conocido jamás; y su desesperacion será no poder ya disfrazarse. Por el contrario, la gloria de

los

los justos será parecer delante de todas las criaturas racionales, y que se discierna la rectitud de sus obras, y la pureza de sus intenciones, p. 249.

2. Vendrá para juzgar á los humildes, glorificándolos. Su humildad pasaba por poquedad de espíritu y baxeza de corazon; pero Dios la manifestará y la coronará. Entonces se levantarán contra los que los despreciaban, y se cumplirá la sentencia de Jesu-Christo, que qualquiera que se humillare será ensalzado. En esta vida la humildad no es siempre glorificada, muchas veces está acompañada hasta el fin de la humillacion. Pero en el fin de los siglos recibirá toda la honra que se la debe, p. 251.

3. Vendrá para vengará á los pobres, haciéndolos bienaventurados. ¿Quántos pobres padecen en la tierra por la dureza de los ricos? ¿Quántos pobres verdaderos son despididos como si no lo fueran? ¿Quántos pobres justos son tanto mas olvidados, quanto menos se quejan, y llevan su necesidad con mas paciencia? *Pues la paciencia de los pobres, dice el Profeta, no ha de ser siempre sin fruto: Porque yo sé que el Señor ha de juzgar al pobre, y ha de hacer una venganza ruidosa de todos los que le hubieren olvidado.* Al mismo tiempo que se fulminará un eterno anatéma contra los ricos faltos de compasion, los pobres serán puestos en posesion de una bienaventuranza suma, y serán bien desagraviados de esta desigualdad de suertes que los habia reducido á la necesidad y á la miseria, P. 253.

4. Vendrá para juzgar á los desvalidos. Ahora viven en opresion, y es creído el que prevalece, y el que mas puede el que tiene siempre razon. De ahí nacen tantas persecuciones y malos tratamientos. Pero se mudará el teatro *Judicare pupillo & humili, ut non apponant ultra magnificare se homo super terram.* El desvalido estaba debaxo de los pies, y se verá sobre la cabeza de aquellos grandes de la tierra, que para oprimirle hacian tan detestable abuso de su grandeza, p. 255.

Conclusion. Dios en su juicio separará los justos de los hipócritas y de los impíos: apartaos de ellos desde

Fif 2

luc-



sigo un carácter de cobardía. Cobardía odiosa: yo soy de Dios, yo se lo debo todo; ¿y le hago traición? Cobardía indigna de perdon: no la podemos sufrir aun en aquellas almas interesadas, las cuales su suerte y necesidad obliga à aplicarse à servir à los Grandes. Cobardía reprobada en el Evangelio: *El que me negare delante de los hombres*, decia el Hijo de Dios, *yo le negaré delante de mi Padre*. Cobardía que los Paganos mismos condenaron en los Christianos. Sirva para esto el exemplo de aquel sabio Emperador, Padre del Gran Constantino, que aunque Pagano conservó consigo los que halló firmes en la fé Christiana entre sus Oficiales y Soldados, y despidió à los que por temor humano la habian renunciado, ó disimulado, p. 266.

¡Ah! acordémonos de tantos Martyres hermanos nuestros en Jesu-Christo. ¿Temian la presencia de los hombres? ¿El Dios por quien morian era mas suyo que nuestro? No vamos tan lejos: esta Corte se compone de hombres famosos por su valor y por sus hazañas militares. Haber tubado una vez en un peligro, lo mirarán como una mancha que no podría borrarse; ¿pues por qué en las cosas de Dios somos (como dice el Evangelio) como una caña? ¿Por qué no imitamos à San Juan Bautista? Aun enemigo de las prisiones confesó à Jesu-Christo: aun en la Corte dió testimonio de él. Ese es vuestro modelo: habiendo de ser esclavos, no lo hemos de ser, mi Dios, del mundo, sino vuestros. Si sabemos sacudir el yugo del mundo, por mas perdido que esté, nos respetará; y al contrario, si nos quedamos vilmente sujetos à él, nos despreciará el mismo mundo. Mas en fin, juzgue el mundo lo que quisiere, el Dios à quien servimos es tan grande, que merece que se le haga sacrificio del mundo, p. 267.

2. *Parte*. Desorden del respeto humano. 1. Porque destruye en el corazon del hombre el fundamento de la Religión, que es el amor de Dios: 2. Porque nos hace caer en las mas detestables apostasías: 3. Porque impide en el hombre el efecto de las gracias mas poderosas: 4. Porque es el estorbo mas fatal de la conversion de un hombre mundano, p. 269. Des-

1. Destruye en el corazon del hombre el amor de Dios, quiero decir, aquel amor de preferencia que debemos à Dios: porque ¿qué es respeto humano, ó por mejor decir, por qué le llamamos respeto humano, dice Santo Tomás, sino porque en muchas ocasiones nos hace respetar à la criatura mas que à Dios? Con esto zaheria Tertuliano à los Paganos: *Vosotros temeis mas al Cesar, que al mismo Júpiter*. Gracias à la providencia, que tenemos un Rey fiel; pero si el Cielo nos hubiera hecho nacer debaxo de la dominacion de un Príncipe menos religioso, ¿quántos Cortesanos solicitarán à costa de Dios el favor del Cesar? Y sin hacer alguna suposicion, ¿quántos vemos actualmente con esta disposicion? Quiero decir, no impíos, no perdidos, pero dispuestos à serlo si fuera menester para su fortuna. No subamos tan alto: ¿à quántas Potencias inferiores y subalternas se sirve con mas cuidado que à Dios? ¿Es necesario mas para trastornar toda la Religión? p. 270.

El respeto humano nos hace caer en las mas detestables apostasías. Acordaos de las irreverencias que os ha hecho cometer delante de ese altar. Pudiera yo llamarle el altar del Dios no conocido con mucha mas razon que el otro de que habla San Pablo: *Ignoto Deo*. Ese altar no le halló San Pablo sino entre idólatras; pero yo le hallo con desconsuelo entre Christianos. No conocer al Dios verdadero que se adora, es ignorancia; pero despreciar hasta en sus mismos altares al Dios verdadero que se conoce, asistir à su sacrificio como cortesano y como mundano; à esto, despues de San Cypriano, llamo yo apostasia: *In his omnibus quedam apostasia fidei est*. Nosotros condenamos à aquellos Christianos cobardes, que en las persecuciones renunciaban à Jesu-Christo: estos eran apóstatas; pero no cedian sino à la violencia de los tormentos, y à esta causa eran de algun modo dignos de compasion; pero por lo que toca à nosotros no se trata de vencer los tormentos ni la muerte, sino un respeto vano que tan facilmente podemos contrastar, p. 272.

3. ¿Y qué sucede? Que el respeto humano impide el efec-

efecto de las gracias mas poderosas de Dios, y viene á ser el estorbo mas fatal de la conversion de un hombre mundano. Sientense buenas disposiciones, pero un vano temor del mundo hace que todo se desvanezca. Se quisiera que el mundo tuviese mas equidad; pero aún con ser tan injusto se sujeta uno á su ley, ó por mejor decir á su tiranía. ¿No vemos algunos hombres, que aún en la misma muerte se rinden á esta tentacion del respeto humano, y se valen de ella por último pretexto contra lo que la Religion los ordena en aquel lance? p. 275.

Pues ahora entiendo la verdad de aquella sentencia de Tertuliano: *Tengo mi salvacion por segura, si no me averguenzo de mi Dios.* Porque si no me averguenzo de mi Dios, no me averguenzo de mis obligaciones, y si las cumplo á pesar de los discursos del mundo, consigo mi salvacion. La de la Magdalena estuvo en no haber escuchado al mundo: si se hubiera aconsejado con la prudencia del siglo se hubiera perdido, p. 277.

3. *Parte.* Escándalo del respeto humano; es decir, el que causan en el mundo los que con sus conversaciones, ó con su vida sirven para fomentar en él el respeto humano. 1. Escándalo que tira especialmente á la destruccion del culto de Dios: ved ahí su naturaliza. 2. Escándalo tanto mas pernicioso quanto mas facilmente se estiene: ved ahí su peligro. 3. Escándalo, Grandes del mundo, que tanto mas estrechamente se os prohíbe, quanto mas contagioso suele ser por vuestra parte: ved ahí las obligaciones que nacen de él en orden á vosotros. 4. Escándalo que podeis facilmente corregir oponiendo al respeto humano vuestro buen exemplo: ved ahí su remedio, p. 278.

1. Escándalo que especialmente tira á destruir el culto de Dios. Como los hijos de Heli retraían al pueblo del sacrificio, y en eso cometian un delito enorme: *Grande nimis*, así tantos hombres perdidos haciendo donayre de la virtud y de la Religion, la desacreditan, y ayudan en quanto es de su parte á destruirla. Pues con el mismo rigor con que Dios castigó á Ophni y á Phinees, castigará á los impíos del siglo. Si un particular corrompiera en un Estado

la

la fidelidad de los vasallos, no hubiera castigo que no mereciera. ¿Qué será de un hombre que tiene osadía contra los derechos de Dios? p. 279.

2. Escándalo el mas contagioso, y facil de comunicarse. Esto hizo que el invencible Matatias sacrificase con una herida mortal á un Israelita, que vió dispuesto á adorar el Idolo públicamente. Comprehendió que el exemplo tolerado en uno solo bastaría para hacer que toda la nacion vacilase; y yo puedo decir que una palabra, un mirar, un exemplo en nuestros tiempos corrompe mayor número de Christianos, que quanto han inventado los tyranos para acabar con la ley de Jesu-Christo. Porque ¿qué poder no tiene aquel atractivo natural que en nosotros sentimos, de hacer lo que los demás? Pues si ellos nos muestran el camino del vicio y de la impiedad, ¿quántos apóstatas hará esta tentacion? p. 281.

3. Quantos tienen alguna autoridad en el mundo, mas obligacion tienen de dar buen exemplo en el ejercicio de su Religion: 4. y su exemplo es el remedio mas eficaz del escándalo del respeto humano. Porque ¿quién ignora la impresion que hace en las almas el exemplo de los Grandes? Por esto aquel venerable anciano Eleazaro jamás pudo resolverse, no solamente á comer la carne prohibida, mas ni á fingir que la comia, temiendo que su exemplo sirviese de escándalo á los demás, p. 282.

Bella doctrina para vosotros, á los que Dios ha dado parte de su poder para que le hagais servir á su culto. ¿Qué debe decir un padre á sus hijos? ¿Qué un Señor á sus criados? ¿Qué debemos hacer nosotros cada uno en nuestro estado? Todo lo que está en nuestra mano, para afianzar la Religion en las almas de quantos Dios ha sujetado á nosotros, p. 283.

Hablo en la Corte de un Príncipe que acredita la Religion; y pudiera temer, que como antiguamente el respeto humano hacia licenciosos en la Corte, no hiciese hoy hipócritas en ella. Pero además que ya está superior la Religion, no dexemos, os dixera yo, de aprovecharnos de tan feliz disposicion. Quando el respeto humano nos hace

Tom. I. Adviento.

Ggg

cum-

cumplir con lo que debemos , aunque no es santo ni loable , no es siempre inútil. Es un arrimo de nuestra flaqueza , y puede hacernos subir de la criatura al Creador , p. 285.

Pues demos gracias al Cielo por habernos dado un Príncipe , que no tiene en vano el título de Protector de su fé. Tenemos en su zelo la mas eficaz ayuda para animarnos y estar firmes. Dichoso pues el que no se escandalizáre de Jesu-Christo. No exceptuaba el Salvador del mundo de esta bienaventuranza á los que viven en los Palacios de los Reyes. El mismo Evangelio se nos anuncia á todos , y todos debemos igualmente recibirle y practicarle sin avergonzarnos de él , p. 286.

## SERMON PARA EL DOMINGO

tercero de Adviento , sobre la severidad

Evangélica , pag. 288.

**A** Sunto. Yo soy la voz del que clama en el desierto: Endereza el camino del Señor. Este es el camino estrecho de la salvacion. ¿ Pero cuántos ignoran este camino , y no saben en lo que consiste la severidad Evangélica? Es necesario darles una idea cabal de él en este discurso , ibi.

*Division.* Ningun hombre hizo profesion de vida mas austera que el Bautista ; ninguno fue mas severo en sus costumbres ; pero en su misma severidad fue un hombre desinteresado , humilde , y benigno. Tres calidades opuestas á la falsa severidad de los Fariseos. Porque ¿ qué era el fundamento de esta severidad Farisaica? Era un espíritu de interés , una soberbia oculta , una dureza desapiadada con el próximo. Mas la verdadera severidad del Evangelio consiste en un total desinterés , 1. parte. En una humildad sincera , 2. parte. En una caridad paciente y compasiva , 3. parte , p. 289.

1. Parte. Desinterés , primer carácter de la severidad

Eván-

Evangélica segun esta sentencia de Jesu-Christo : *El que no renuncia con el espíritu y con el corazon quanto tiene , no puede ser mi discipulo.* Porque para desenvolver este punto tan importante se ha de medir la severidad Christiana con alguna regla , y no ha de ser 1. por la dificultad de las cosas que se emprenden ; ni 2. por el ruido de una vida mortificada en lo exterior ; ni 3. por un cierto zelo de reforma , ni por un abandono efectivo de ciertos intereses particulares : sino por un desinterés absoluto , general , y sincero , p. 291.

1. No ha de ser por la dificultad de las cosas que se emprenden : porque , como dice el Chrysostomo , las cosas mas dificultosas se nos hacen faciles y gustosas á vista de un interés humano ; y nos costará mas entonces el dexarlas que el hacerlas. Por exemplo , no se dirá que la vida trabajosa de un avariento , ni la servidumbre de un cortesano se deben contar por ejercicios de la abnegacion Christiana. Antes consistiera su abnegacion en el uno , en no afanarse tanto por contentar su avaricia ; en el otro en no hacerse esclavo de su ambicion , p. 292.

2. No por una vida mortificada en lo exterior : porque en este exterior de mortificacion puede esconderse algun interés , en que se halla la naturaleza. Así los Fariseos parecian mortificados , por hacerse dueños de los Espíritus , y por conseguir sus fines. Pues si sucediera que todo ese brillante exterior de mortificacion no parára sino en manejar una trama oculta , ó en fomentar una faccion , podría-se pensar que habia en ella el menor rastro de aquella severidad que nos enseñó Jesu-Christo ? p. 293.

3. No en un cierto zelo de reforma y de mantener la disciplina , porque este zelo no cuesta nada en las conversaciones. Mas si queremos ver si es efecto de la verdadera severidad del Evangelio , veamos si nos hace menos interesados , y si nos despega de aquellos fines humanos que inficionan lo mas sagrado del culto de Dios. Exágeramos con las palabras el rigor de la ley Christiana ; pero en la práctica obramos como los demás , y muchas veces peor , porque se atraviesa nuestro interés. Y en nada de eso faltan

Ggg 2

tra-

trazas para conservar la reputacion de sevéros, y no obstante obrar como los mas relaxados, p. 294.

4. No en dexar efectivamente algunos intereses particulares: porque es facil, dice San Agustin, dexar un interés por otro. Es menester si queremos ser verdaderamente rigurosos segun el espíritu del Evangelio, que nuestro desinterés sea general, de suerte que no busquemos sino á Dios; que sea absoluto, sin condicion ni reserva, sin toda esa sutileza de la falsa severidad. Mientras este Christiano desinteresado reynó en la Christianidad, se mantuvo en su pureza; pero luego que el espíritu de interés entró en ella, empezamos á degenerar: y ese es el origen de tantos desordenes. Contentémonos con Dios; Dios nos bastará: él basta á quantos bienaventurados hay en el Cielo; y se basta tambien á sí mismo, p. 296.

2. *Parte.* Humildad, segundo carácter de la severidad Evangélica. No hay cosa mas perfecta que esta severidad; mas tampoco la hay mas expuesta á la tentacion de la soberbia. No obstante, dice San Bernardo, ser humilde, y ser sevéro en sí mismo, no son cosas distintas segun las máximas de Jesu-Christo. Esto es lo que le obligó á sacar tan al descubierto la cara contra los Fariseos. Pintura de los Fariseos y de su soberbia, p. 301.

Pues si el Hijo de Dios no pudo sufrir esta vanidad en los Fariseos, que no le tocaban en nada, ¿cómo la sufrirá (dice San Gregorio) en nosotros que somos sus discipulos? ¿Pero hay desorden mas comun que este? ¿Adónde no se entra la soberbia, pues se entra muchas veces aún en el odio de nosotros mismos, y en los rigores santos que usamos contra nosotros? p. 302.

No dexamos de hacer de humildes en algunas ocasiones, pero con una humildad (dice San Gerónimo) que no aventura nada. No direis sino que basta ser sevéros para estar llenos de sí mismos. No habla uno sino de sí. Aunque la distribucion de las gracias es diferente, solo estima la suya: quisiera reducir á todos á su camino, y si se apartan de él los juzgan perdidos, p. 305.

Se quiere practicar la ley Christiana en todo su rigor; pe-

pero se quiere ganar honra con ello. Retírase uno del mundo, pero gusta de que el mundo lo sepa. Mortificase en secreto, pero hace que este secreto dexé presto de serlo; y hay muchos modos de hacerle público, aun salvando todo el exterior de la modestia, p. 306.

De ahí nace que se busque la singularidad en todo. Si hay alguna cosa nueva, en ella se pone la devocion: siendo en esto bien diferentes de San Agustin, que pensando en convertirse nada evitó con mayor cuidado que el que fuese con ruido. Basta tener algun género de zelo de disciplina y de reforma, para querer juzgarlo todo, dominarlo todo, y conseguirlo todo, ibi.

Pues esta levadura de soberbia 1. corrompe todo el merecimiento de nuestra severidad, pues no es Dios el motivo de tenerla. 2. Destruye su fundamento y su sustancia; porque la severidad Christiana consiste en hacerse violencia, y no la hay quando se sigue la naturaleza. ¿Pues no es esta la que se sigue siguiendo la soberbia? Veis ahí, dice San Juan Chrysostomo, por lo que tenemos mucho menos trabajo en hacer lo que no debemos, que en hacer lo que debemos; porque en hacer mas de lo que debemos hay un cierto genero de gloria vana, que con su gusto disminuye el trabajo, p. 307.

Consiste, pues, la verdadera austeridad Christiana en ser humilde, y en buscar la obscuridad. La verdadera austeridad, especialmente respecto de los espíritus vanagloriosos, está muchas veces en no salir del camino comun, y hacer en él sin ser reparable todo el bien que se hiciera por otro rumbo mas ruidosos. Pero no son, mi Dios, los sábios del mundo, no los sábios que presumen de virtuosos, ni los hipócritas soberbios á los que habeis revelado estas verdades, sino á los pequeñuelos y á los humildes: bendito seais por ello, p. 308.

3. *Parte.* Caridad, tercer carácter de la severidad Evangélica. ¿Pero cómo se ha de concordar la una con la otra, pues segun San Pablo la caridad lo cubre todo y lo sufre todo; y al contrario la severidad hace profesion de no escusar ni perdonar nada? Para entender este mysterio no es me-

nester mas que distinguir los objetos. Porque el Evangelio quiere que seamos severos con nosotros mismos y no con los demás. Pues la severidad con nosotros y la caridad con los demás son dos respetos, que en lugar de ser contrarios mutuamente se fomentan, p. 310.

En efecto, quando se exercita la caridad con los otros se practica la severidad consigo mismo en lo mas dificultoso y en lo mas perfecto. Porque ser caritativo es ser sufrido, templado, manso, discreto, despegado de sí mismo. Pues para esto ¿ qué fuerza no es necesario hacerse en mil ocasiones ? p. 311.

¿ Mas en qué está el desorden ? En que en lugar de usar de esta severidad con nosotros la empleamos toda contra nuestros hermanos. Vengo en que nuestra severidad haga en nosotros alguna reforina ; pero si al mismo tiempo nos hace pesados á los demás, impacientes, desabridos, censores, maldicientes, y vengativos, es una falsa severidad ; y se puede decir de nosotros lo que decía Jesu-Christo de los Fariséos, que somos muy exactos en cosas menudas, al mismo tiempo que despreciamos las de mas monta, p. 313.

Uno de los preceptos principales de la ley es la caridad, y en esto faltaban los Fariséos, y esto es lo que el Hijo de Dios tantas veces les daba en rostro. Escrupulosos en puntos poco necesarios, y quebrantaban sin reparo las mas indispensables obligaciones. Este es un retrato natural de la virtud de nuestro siglo. Comulgará una muger, se mortificará, hará oraciones largas ; y en lo restante alborotará una casa con sus caprichos, y despedazará al próximo con sus murmuraciones. Virtud de niños, dice el Chrysostomo despues del Apóstol. ¿ Pues qué, se han de dexar estos exercicios que inspira el fervor ? No, sino contengámoslos segun la regla que Jesu-Christo nos prescribió : *Haced estas cosas primero*, esto es, las necesarias, y despues no omitais las otras, p. 315.

SER-

SERMON PARA EL DOMINGO  
quarto de Adviento, sobre la penitencia,  
pag. 318.

**A** Sunto. Juan Bautista vino por toda la ribera del Jordán, predicando el bautismo de penitencia para la remision de los pecados. Como hay penitencia verdadera, y penitencia falsa, la mayor infelicidad del pecador (dice el Chrysóstomo) es que estando cierto de su pecado, nunca lo puede estar absolutamente del valor de su penitencia. No obstante, para quietar en quanto es posible nuestras almas, hay ciertas señales propias de la verdadera penitencia, y por ellas la debemos nosotros reconocer, ibi.

*Division.* Para poder fiarnos de nuestra penitencia conviene hacer juicio de ella por sus frutos: pues estos frutos dignos, de los quales hablaba San Juan predicando á los Judios, y los que hacen que la penitencia sea eficaz, se reducen á tres: á quitar la causa del pecado 1. parte. A reparar los efectos del pecado 2. parte. A sujetarse el pecador á los remedios del pecado 3. parte, p. 319.

*1. Parte.* Quitar la causa y la materia del pecado, primera señal por donde hemos de reconocer la verdadera penitencia. Esta máxima estriba en dos principios, p. 320.

*Primer principio.* No se quiere el pecado como pecado ; pero se quiere la materia y la causa del pecado ; por exemplo ; se quiere el deleyte en que está el pecado ; pero se quiere porque es deleyte, no porque es pecado. Se quisiera separar lo uno de lo otro, y que no fuera pecado lo que se quiere. No incurre uno en el delito por querer el pecado, pues en efecto no le quiere, sino porque quiere lo que por otro lado sabe que es pecado. De donde nace, que aborreciendo el pecado se peca, porque se quiere lo que es pecado, p. 321.

De



De aquí se sigue, que no se ha de discernir absolutamente la verdadera penitencia por el odio del pecado considerado como pecado, porque la penitencia mas vana puede convenir en esto con la mas sólida: distinguiremos esta penitencia sólida por la accion de dexar todo aquello en que hay pecado, ibi.

Este es el modo con que el hombre arrepentido, segun el precepto del Apostol, se debe probar á sí mismo. ¿No sabeis si es sincero y eficaz el arrepentimiento que sentís? Pues esta regla os dá el Profeta para salir de esa incertidumbre: *Quitad todas las palabras, y convertos.* ¿Estais metidos en el mundo, y lo que os hace caer en muchos pecados es un gasto sobre vuestras fuerzas? Moderad ese gasto. ¿Gustais del juego, y eso es causa de que os perdais? Idos á la mano en ese juego: sea lo que se fuere, sacrificad eso. Esto llama San Pablo *pelear, no dando golpes en el ayre, ni tirando acaso, y á lo que saliere*, sino derribando al enemigo con quien se pelea, p. 323.

Segundo principio. No están siempre nuestros pensamientos en nuestra mano, pero siempre están á nuestra cuenta nuestra acciones: y quando venimos á caer en una ocasion peligrosa de la qual nos pudimos librar, no podemos tener razon para decir que no pudimos resistir al pecado, antes debemos decir que no quisimos. San Pablo se lamentaba de su flaqueza; pero no se contentaba con llorar, sino velaba con cuidado sobre sí mismo, y este cuidado era prueba de la sinceridad de su dolor: Al contrario, el ser hipócritas en la penitencia consiste en llorar como San Pablo nuestra fragilidad, y no obstante exponernos á los peligros en que apenas bastará toda la fuerza de los Santos para resistir, p. 325.

Sois flaco, es verdad; pero os burlais de Dios, si quando llorais vuestro pecado, no queréis apartaros de la ocasion, no digais con el Apostol: *To no bago el bien que quiero, y bago el mal que no quiero.* Antes decid, que queréis todo el mal que haceis, y que no queréis el bien que no haceis; y sacad de ahí que vuestra penitencia es un puro fingimiento y una mentira, p. 327.

Des-

Despues de esto, un Confesor es tenido por escrupuloso quando dilata la gracia de la absolucion á los que no quieren evitar ciertas ocasiones. Pues si no la suspende en estas, ¿quando será ocasion de suspenderla? Y si hay rigores indiscretos, ¿no fuera tambien una facilidad culpable reconciliar, y admitir á la participacion de los Sacramentos á un pecador, que obstinadamente se queda en un riesgo tan evidente y tan cercano? p. 328.

Pero direis que son ocasiones que no podeis dexar: vos las dexárais por vuestros intereses. Direis que son lazos que no podeis romper sin ruido y sin escándalo; antes consiste el mayor escándalo en que no los rompeis. Decid que Dios os defenderá: esperanza presuntuosa, que no hace sino tentar á Dios, y fomentar vuestra impenitencia, p. 329.

2. Parte. Reparar los efectos del pecado, segunda señal de la verdadera penitencia. Porque la penitencia es parte de la justicia, y la justicia pide necesariamente que se resarzan los daños. Pero supuesta la necesidad de esta reparacion, ¿hasta dónde se debe extender? Dos máximas principales de la Escritura para esto, p. 330.

Primera, que para convertirse eficazmente es necesario hacer (segun San Juan) frutos dignos de penitencia; es decir (segun la explicacion de San Gregorio) no solamente llorar lo pasado, sino producir en lo por venir frutos de gracia y de salvacion. ¿Y qué frutos son estos? Reparar los efectos del pecado con obras directamente opuestas al mismo pecado segun sus diferentes especies. Por exemplo, reparar los efectos de la calumnia con la restitution de la honra, ibi.

Frutos dignos de penitencia, porque es necesario para producirlos, que el pecador se esfuerce para hacer lo que solo es capaz de hacer una penitencia sobrenatural. Porque sin esta penitencia sobrenatural ¿cómo podrá un rico resolverse jamás á despojarse de los bienes que injustamente adquirió, para restituirlos? p. 331.

Frutos proporcionados á la ofensa. No se resarce la

Tom. I. Adviento.

Hhh

jus-

justicia con la limosna , ni la murmuracion con la oracion , p. 333.

Frutos necesarios : en vano idearémos otros temperamentos : es necesario ir siempre á parar en la decision de San Agustin : *No queda perdonada la culpa , si el daño no queda resarcido* , ibi.

Frutos ciertos , y no sospechosos : no se puede sospechar que no está bien convertido un pecador que se sujeta á tal satisfaccion. ¿Pues en qué está el engaño? En que en lugar de hacer juicio de la penitencia por estos frutos , se hace por unas acciones muy equivocadas , que muchas veces son de mas ruido que solidéz. Hermoso exterior , pero engañoso , si no se satisfacen primero las obligaciones naturales de la caridad y de la justicia , p. 334.

Segunda máxima. No basta hacer penitencia delante de Dios , es necesario hacerla delante de los hombres ; remediando el escándalo ; el escándalo es una parte del pecado ; y pues al perder el camino habeis sido causa de que le pierdan tantos con vos , debéis procurar volverlos á él con vuestro exemplo. Pero no se discurre así en el mundo ; y si á veces se viene en hacer penitencia y convertirse , se intenta siempre conservar las mismas apariencias del pecado , vivir con la misma ostentacion , y tener las mismas compañías , p. 336.

¿Se convirtieron así tantos insignes penitentes en la ley antigua y en la nueva? Aprendamos de ellos á hacer que se acabe no solamente el mal , sino la apariencia del mal. Tengamos en esto respeto al juicio del mundo , que no solamente condena el pecado sino sus apariencias , y se escandaliza de ellas. Si nos parece severa su censura , demos gracias á Dios de que hasta ahora no ha podido prevalecer tanto el pecado , que haya conseguido que el mundo le apruebe ; y conozcamos nuestra ceguedad en no querer creer al mundo en una cosa , en que el juicio del mundo se conforma con el juicio de Dios y con su ley , p. 337.

3. Parte. Sujetarse á los remedios del pecado , señal tercera de la verdadera penitencia. El pecado , especialmen-

te quando ha llegado á ser costumbre , es como una enfermedad peligrosa , contra la qual es necesario que la penitencia se valga de los remedios mas eficaces. Hay dos suertes de remedios : 1. Unos para librarnos del pecado : 2. Otros para castigar el pecado , p. 339.

1. Remedios preservativos y propios para guardarnos del pecado. No hay quien no haya conocido por las diversas experiencias que ha hecho , ó por lo menos no pueda conocer lo que podrá preservarle del pecado , y mantenerle en lo justo. Pues la prueba convincente de una penitencia verdadera es tomar estos medios. Habeis experimentado muchas veces , que el mas poderoso preservativo contra la concupiscencia , y contra el amor de los deleites que reyna en vuestra alma , es la ocupacion y el trabajo : ocupaos en algo , y huid la ociosidad. Sabeis que el frequentar la confesion fuera un remedio , que siempre está á la mano , y nunca falta contra las tentaciones que os hacen guerra , y no ignorais la necesidad que tuvierais de un director sábio y firme ; pero porque la confesion os dá molestia , os llegais á ella rara vez. Pues con esto ¿se puede presumir que habeis hecho penitencia con sinceridad? ¿Qué no se hace cada dia por la salud del cuerpo? ¿Por qué no lo haceis por remediar vuestra alma? p. 340.

2. Remedios correctivos , y para castigar el pecado. Si se siguiera al pecado el castigo voluntario y riguroso , no hubiera pasion , ni hábito que no se desarraygase. No es esto decir que la penitencia es una virtud servil : porque se puede usar el castigo por amor , y por zelo de la perfeccion. Así , quando la Iglesia antiguamente castigaba con penas canónicas cada especie de pecado , no juzgaba quitar por eso á los fieles el espíritu de adopcion que recibieron en la ley de gracia. Entonces florecia la inocencia , y la penitencia era exemplar , porque el pecado no quedaba sin castigo. Pero hoy se quiere cumplir á menos costa , y de eso nace la inundacion de tantos vicios , p. 343.

Hagamos ahora lo que hacia la Iglesia en los primeros siglos. El derecho de Dios siempre es el mismo , y no-

sotros tenemos siempre la misma obligacion de satisfacer á su justicia. No esperemos á que él mismo nos castigue. Si á los que ha hecho médicos de nuestras almas son muy blandos, suplamos su blandura con nuestro rigor. Apliquemos remedios particulares á los males espirituales de nuestras almas. En una palabra, convertámonos á Dios de buena fé, y Dios se convertirá á nosotros, p. 344.

## SERMON DEL NACIMIENTO de Jesu-Christo, p. 347.

**A**unto. *El Angel les dixo: No temais, porque os doy una nueva, que será de gran gozo para todo el Pueblo: y es que os ha nacido hoy en la Ciudad de David un Salvador, que es Jesu-Christo.* El Angel hablaba con unos pastores, esto es con unos hombres sencillos y pobres. ¿Pues qué habian de temer en un misterio, en que el Salvador venia á honrar su estado con la eleccion que hacia de su pobreza? Pero yo hablo en medio de la Corte, y á unos oyentes que no sé si les será este nacimiento motivo de consuelo. ¿Les he de decir, no temais? ¿Les he de decir, temed? Uno y otro les diré en este discurso, porque la nueva que les anuncio, es juntamente para ellos motivo de temor y de alegría, ibi.

*Division.* Jesu-Christo se dexó ver en el mundo para ser la ruina de los unos, y la resurreccion de los otros. Debe pues su nacimiento ser tambien juntamente motivo de temor y de alegría. Temor y alegría, dos efectos que declara el Profeta con estas palabras: *Servid al Señor, y regocijaos en él.* ¿Sois acaso de aquellos mundanos que tiene ciegos el Dios del siglo, para que dexen el camino de la salvacion, por seguir el del mundo? Temed, porque este misterio os descubrirá verdades de mucho desconsuelo, 1. parte. ¿Sois de aquellos Christianos fieles que buscan á Dios

Dios con espíritu y verdad? Consolaos, porque este misterio os descubrirá tesoros infinitos de misericordia y de gracia, 2. parte, p. 349.

1. *Parte.* Misterio de temor: porque el Salvador que os ha nacido, nada menos ha de ser para vosotros que Salvador: porque os formais de él ideas falsas, y abusais de su misericordia. 1. Quereis que os salve: pero no cuidais de que os libre de vuestros pecados. 2. Quereis que os salve; pero intentais que no os cueste nada. 3. Quereis que os salve; pero no quereis que sea por los medios que él ha escogido. Tres contradicciones que llevan consigo su condenacion, y os deben hacer temblar, p. 350.

1. Quereis que este hombre Dios os salve; pero no quereis que os libre de vuestros pecados, primera contradiccion: porque no es Salvador sino para sacaros de la esclavitud del pecado, segun lo que dixo el Angel á San Joseph: *Le llamarás Jesus, porque librará su pueblo de sus pecados.* No dice el Angel: librará su pueblo de las calamidades temporales que le afligen, sino de sus pecados; esto es, de los vicios, de las pasiones, de las costumbres de que es esclavo, p. 328.

¿Pues lo entendéis así? De qué pasion, de qué inclinacion viciosa os ha librado, y habeis querido que os libre este Salvador? Luego en orden á vosotros no es Salvador, mas que si no hubiera nacido para vosotros, p. 353.

Nos lamentamos de los Judios, porque habiendo nacido el Salvador entre ellos, con todo eso perdieron el fruto de este bien inestimable. ¿Y por qué le perdieron? Porque se imaginaron otro Salvador distinto del que se les habia prometido. Sin pensar que debia ser el libertador de sus almas, no le miraron sino como restaurador del reyno de Israel, y quedaron frustrados (dice San Agustin) de los bienes eternos que no pretendian; y de los temporales que esperaban. Semejante es nuestra infelicidad, ibi.

Nosotros invocamos á Jesu-Christo como Salvador; pero le invocamos con el mismo espíritu que el Judio reprobo le invocára. Le invocamos por conseguir los bienes de

de esta vida; pero con una total indiferencia en órden á los bienes de la otra. ¿Nos hallamos en adversidad? Entonces recurrimos á él. ¿Pero nos hallamos en el estado de la culpa? No nos acordamos de que hay un Salvador todo poderoso para hacernos salir de ella, p. 354.

2. Nuestra ceguedad pasa mas adelante. Queremos que este Dios hombre nos salve, pero queremos que no nos cueste nada: segunda contradiccion: porque no es Salvador nuestro, sino con condicion que nosotros nos salvemos con él y por él. Como Salvador padeció, oró, se entregó por nosotros, pero sin Perjuicio de lo que nosotros debemos hacer por nosotros mismos: de suerte, que aunque es Salvador, consiente en que nos perdamos, antes que salvarnos con esta redencion graciosa que imaginamos, p. 355.

Luego es necesario que cumplamos como el Apostol en nuestra carne lo que faltó á los trabajos de la carne inocente y virginal de Jesu-Christo. Mas esto es lo que no quereis: quereis la salvacion, pero sin comprarla: y mientras os estáis así, Dios me manda que os declare que esta salvacion no es para vosotros, p. 356.

3. En fin, quereis que esté Dios hombre os salve, pero por otros medios de los que ha ordenado: tercera contradiccion. Odio del mundo, despego del mundo, y renuncia del mundo son los medios que nos ha señalado: pero vosotros los quisierais mas conformes á vuestras ideas y á vuestro gusto. Pues estos medios conformes á vuestras ideas y á vuestro gusto no os salvarán jamás: y esto es lo que debe llenarnos de terror, p. 357.

Para percibir mejor este misterio hagamos una suposicion. Si Dios os hubiera enviado un Salvador nacido en opulencia y en grandeza, y os hubiera traído un Evangelio favorable á la concupiscencia y á los sentidos, ¿qué tendríais que mudar en vuestros sentimientos y en vuestro porte, para conformaros con él? No os pudiera yo decir entonces: *No temais, porque os anuncio una nueva felicitad? ¿Y cuál es? Que os ha nacido un Salvador segun vuestros deseos.*

seos. Pero pues este Salvador enviado de Dios ha venido á predicaros un Evangelio directamente opuesto, ¿no tengo tambien razon para deciros por la regla contraria, que os lleneis de temor? p. 358.

2. Parte. Misterio de consuelo. Aunque Dios no es aceptador de personas, no obstante es verdad que la predileccion de Dios (por usar de este término) en el órden de la gracia siempre se ha declarado por los pobres y los humildes. A los pastores se dió á conocer en primer lugar; y esto es lo que pudiera afligir, y desconsolar á los Grandes del mundo y á los ricos, si el mismo misterio por otro lado no nos descubriera para los Grandes y ricos tres motivos de consuelo. 1. Por lejos que os parezca, Grandes y ricos, que estais del reyno de Dios; Jesu-Christo no os desecha. 2. Sin dexar de ser lo que sois, podeis tener una santa semejanza con él. 3. Os podeis servir de vuestra misma opulencia y de vuestras riquezas como de otros tantos medios para honrarle, p. 356.

1. Este Dios recien nacido en abatimiento y humillacion, con todo eso no desecha la Grandeza: motivo primero de consuelo. Son exemplo los Magos que llama á su cuna. En lo qual hizo al parecer mas por los Grandes que por los pequeños: porque segun la advertencia del Chrysóstomo, para llevar á sí los Grandes y sábios del siglo, era necesaria una vocacion mucho mas fuerte, p. 360.

A vista de esto no os quejeis, Grandes del mundo, de que Dios reprueba vuestra condicion. Reprueba sus abusos, pero no á ella, p. 361.

2. Sin dexar de ser lo que sois, podeis ser semejantes á Jesu-Christo recien nacido: segundo motivo de consuelo. Porque podeis ser Grandes, y humildes de corazon; ricos, y pobres de corazon. Con eso mismo teneis aún la ventaja de poder ser mas conformes que los demás á este modelo de los Predestinados, pues el carácter de este Salvador no es precisamente ser pobre y humilde, sino ser Grande y humilde; rico y pobre juntamente: y solo los Grandes y los ricos pueden imitar esto perfectamente, p. 363.

Porque ¿quién es estos Magos que atrahe á su pesebre? Unos Grandes que no parece lo son, sino para mostrar en su proceder una humildad mas profunda y una obediencia mas exácta: unos ricos que hacen gloria de deshacerse de sus tesoros, y ponerlos á sus pies, p. 365.

3. Al fin, podeis serviros de vuestra grandeza y de vuestras riquezas para pagar á este recién nacido Dios el duplicado tributo que aguarda de vosotros: motivo tercero de consuelo. 1. Como Dios humilde quiere ser glorificado. 2. Como Dios pobre quiere ser socorrido. Pues nada le honra mas que los servicios de los Grandes; y quanto mas ricos sois, mas podeis asistirle, no en su persona, sí en sus miembros que son los pobres. Santificándose así vuestra grandeza y vuestra abundancia, en lugar de servir de estorbos para vuestra salvacion, se convertirán en prendas de ella, y en seguridad de que la poseereis, p. 366.

Razonamiento al Rey, p. 469.

F I N.

